UNA REFERENCIA ANTIGUA AL CODICE DE DRESDE

Por Michael D. Coe.
Yale University.

El manuscrito pictórico maya conocido como Códice de Dresde, lo compró en 1739 Johann Christian Götze, Bibliotecario Real de Dresde, durante el viaje que hizo a Roma en aquel año. De acuerdo con Förstemann en su comentario sobre el manuscrito (resumido en Thomas 1888: 261-9), Götze debió haber adquirido el códice en Viena antes de llegar a Italia.

Las referencias al Códice de Dresde en los siglos XVIII y principios del XIX son extremadamente raras, y Förstemann, en su calidad de Bibliotecario Real, presenta todas las conocidas por él como sigue: En 1744 Götze publicó su “Curiosidades de la Biblioteca Real de Dresde, Primera Colección”, en la que se refiere brevemente al Códice de Dresde como un “libro mexicano con caracteres desconocidos y figuras jeroglíficas” y da sus dimensiones. De acuerdo con Förstemann, el primero en mencionar al manuscrito después de Götze fue C. A. Böttiger en un trabajo titulado “Ideas sobre Arqueología” (Dresde, 1811), quien meramente repite lo que ya había dicho Götze. Sin embargo, fue a través de Böttiger que Alexander von Humboldt supo de la existencia del códice, y fue también Böttiger quien indujo a Lord Kingsborough a copiar el manuscrito completo para su publicación. Humboldt reproducìó cinco páginas en su “Atlas Pittoresque” que forma parte de su “Vues des cordillères, et monuments des peuples indigènes de l'Amérique” impreso entre 1810 y 1813, y publicado en 1816. Todos los comentaristas del Dresde, incluyendo a Förstemann, han considerado hasta ahora que esta fue la primera referencia pictórica al manuscrito. Finalmente, en 1831, el Códice de Dresde fue publicado en su totalidad por Kingsborough en el
Vol. III de su “Mexican Antiquities”, habiendo sido copiado por el artista italiano Aglio hacia el año de 1826.

El presente trabajo describe una referencia al Códice de Dresde que antecede a la de Humboldt en veinte años, y que fue pasada por alto por Förstemann. Joseph Friedrich, Barón von Racknitz (o Rackwitz), nació en Dresde en 1744 (ver su biografía en “Anónimo”, 1875, vol. 27: 105-106). Su padre era un funcionario importante en la corte del Elector de Sajonia, y el hijo, después de su educación y su servicio militar, también entró en la vida de la corte. Las ocupaciones de Von Racknitz, quien parece haber sido un hombre extremadamente competente, alternaban entre la dirección del Teatro Regio y la de la Institución Musical del culto Elector Frederick Augustus II (coronado como primer rey de Sajonia en 1806). Murió en Dresde en 1818. La lista de sus publicaciones demuestra su amplio interés en las artes y las ciencias tan típico de la época en que vivió: “Cartas Descriptivas sobre Karlsbad y los Productos Naturales de la Región” (1788), “Sobre el Automata Jugador de Ajedrez de Kempelen” (1789), “Cartas a un Amigo sobre el Basalto” (1790), “Cartas a una Dama sobre Arte” (1792), y “Bosquejo para una Historia de las Artes” (1812). También publicó Von Racknitz varias composiciones para piano.

Su trabajo más ambicioso fue, sin embargo, su “Darstellung und Geschichte des Geschmackes der vorzüglichsten Völker” (“Descripción e Historia de los gustos de los pueblos civilizados”) publicado en Leipzig en 1796, con cuatro volúmenes de texto y un Atlas de 48 láminas magníficamente iluminadas a mano. En una época en que la chinoiserie hacía furor, von Racknitz presentó en esta obra interiores decorados no sólomente en lo que entonces se pensaba era a la moda china, sino también en estilos de muchas partes del globo, todos más o menos adaptados al gusto contemporáneo. Tan variados “gustos” como el Egipcio, Etrusco, Arabe, Herculano, Griego, Antiguo Persa, Nuevo Persa, Turco y aún “O-Taitiano”, fueron descritos e ilustrados.

La lámina 34 del “Darstellung und Geschichte...” (fig. 1) es un interior de “gusto mexicano”; el grabado está iluminado a mano en brilantes azul, rojo, amarillo, blanco y negro, sobre un fondo de imitación de madera en gris. La mayor parte de los adornos del cuarto están claramente basados en el Códice
de Dresde. Las figuras de la pared del fondo son copias bastan
tante exactas de cuatro dioses sentados de las páginas 8ª y 9ª
del Dresde. En cada lado del cuarto puede verse algo como
versiones alteradas de los signos de eclipse solar y bandas ce
lestes de la p. 52c del Dresde. Pintadas en amarillo sobre un
friso confuso que corre a lo largo de las tres paredes, hay jero
glíficos mayas casi irreconocibles adaptados como elementos
decorativos; estos incluyen barras y puntos y el glifo de “ba
rreno” (Z. 1369). El friso del techo está tomado de las “ser
pientes con numerales” pp. 61-62 del Códice de Dresde, y tanto
aqui como en el original están delineadas en rojo y negro. Hay
muchas indicaciones de que el artista ignoraba totalmente el
significado de todos estos signos.

Algunos otros rasgos de la escena fueron adaptados de los
grabados de Clavijero (1780-81; también publicados en una
traducción alemana, Leipzig, 1789), los que a su vez son ilus
traciones bastante caprichosas de la vida de los antiguos mexi
canos. La pirámide que se ve a lo lejos es “Il Templo maggior
di Messico” de Clavijero, mientras que los dos dibujos circu
lares de las paredes laterales y el del techo, son interpretacio
nes erróneas de los ciclos calendáricos mexicanos tal como
aparecen ilustrados en la misma fuente. Otros pocos elementos
estilísticos, tales como el piso de mosaico, fueron tomados del
repertorio decorativo europeo del siglo xviii.

El “gusto mexicano” lo discute el Barón von Racknitz en su
Vol. III del texto, pp. 1-57. La mayor parte de su información
está tomada de los escritos de Clavijero y de William Robert
son en su publicación “History of America”, y no tiene nada
que ver con lo maya. Desgraciadamente Von Racknitz habla
poco del Códice en el que basó su interior; únicamente que
está en la Biblioteca Electoral de Dresde y que el entonces
bibliotecario, Herr Dassdorf, le dijo que el manuscrito era un
“calendario mexicano”. También es evidente que Von Racknitz
tuvo poca estima para el remoto artista autor del Códice de
Dresde; a sus ojos, las cuatro figuras de la pared del fondo
de su interior eran dibujos más primitivos en el original que
las peores figuras egipcias, y en comparación con los más
grandiosos estilos artísticos del mundo, el estilo “Mexicano” le
parecía tosco y bárbaro.

El curioso uso que hizo Von Racknitz de los motivos mayas
y mexicanos, pudo haber causado furor para lo que poda ser
llamado "mayaresque" o tal vez incluso "mexicainerie", como paralelismo al extraño fenómeno conocido como "chinoiserie", pero las formas grotescas y siniestras de los dioses mayas probablemente chocaron a los refinados europeos de la edad Neoclásica: no hay nada del encanto del viejo Cathay en un antropomórfico dios-zopilote. A pesar de todo, este malogrado experimento del Barón von Racknitz es la primera referencia pictónica al más importante de los documentos mayas, el Códice de Dresde.

BIBLIOGRAFÍA